



INTRODUCCION

—

I

Levantaré la losa de una tumba;
E internándome en ella,
Encenderé en el fondo el pensamiento
Que alumbrará la soledad inmensa.

Dadme la lira, y vamos: la de hierro,
La mas pesada y negra;
Esa, la de apoyarse en las rodillas,
Y sostenerse con la mano trémula,

Mientras la azota el viento temeroso
Que silba en las tormentas,
Y, al golpe del granizo restallando,
Sus acordes difunde en las tinieblas;

La de cantar sentado entre las ruinas
 Como el ave agorera;
 La que, arrojada al fondo del abismo,
 Del fondo del abismo nos contesta.

Al desgranarse las potentes notas
 De sus heridas cuerdas,
 Despertarán los ecos que han dormido
 Sueño de siglos en la obscura huesa;

Y formarán la estrofa que revele
 Lo que la muerte piensa;
 Resurrección de voces extinguidas,
 Extraño acorde que en mi mente suena.



II

Vosotros, los que amáis los imposibles,
 Los que vivís la vida de la idea;
 Los que sabéis de ignotas muchedumbres,
 Que los espacios infinitos pueblan,

Y de esos seres que entran en las almas
 Y mensajes oscuros les revelan,
 Desabrochan las flores en el campo,
 Y encienden en el cielo las estrellas;

Los que escucháis quejidos y palabras
 En el triste rumor de la hoja seca,
 Y algo más que la idea del invierno
 Próximo y frío á vuestra mente llega,

Al mirar que los vientos otoñales
 Los árboles desnudan, y los dejan
 Ateridos, inmóviles, deformes,
 Como esqueletos de hermosuras muertas;

Seguidme hasta saber de esas historias
Que el mar y el cielo y el dolor nos cuentan;
Que narran el ombú de nuestras lomas,
El verde canelón de las riberas,

La palma centenaria, el camalote,
El ñandubay, los talas y las ceibas:
La historia de la sangre de un desierto,
La triste historia de una raza muerta.

Y vosotros aun más, bardos amigos,
Trovadores galanos de mi tierra,
Vírgenes de mi patria y de mi raza
Que templáis el laud de los poetas:

Seguidme juntos á escuchar las notas
De una elegía que en la patria nuestra
El bosque entona cuando queda solo
Y todo duerme entre sus ramas quietas:

Crecen laureles, hijos de la noche,
Que esperan lirras para asirse á ellas,
Allá en la obscuridad en que aún palpita
El grito del desierto y de la selva.

III

¡Extraña y negra noche! ¿Dónde vamos?
¿Es esto cielo ó tierra?
¿Es lo de arriba? ¿Lo de abajo? Es lo hondo,
Sin relación, espacio, ni barreras.

Sumersión del espíritu en lo obscuro,
Reino de las quimeras,
En que no sabe el pensamiento humano
Si desciende, o asciende, o se despeña.

El caos de la mente que pujante
La inspiración ordena:
Los elementos vagos y dispersos
Que amasa el genio y en la forma encierra.

Notas, palabras, llantos, alaridos,
Plegarias, anatemas,
Formas que pasan, puntos luminosos,
Gérmenes de imposibles existencias;

Vidas absurdas, en eterna busca
 De cuerpos que no encuentran;
 Días y noches en estrecho abrazo,
 Que espacio y tiempo en que vivir esperan;

Líneas fosforescentes y fugaces,
 Y que en los ojos quedan
 Como estrofas de un himno bosquejado,
 O gérmenes de auroras ó de estrellas;

Colores que se funden y repelen
 En inquietud eterna,
 Ansias de luz, primeras vibraciones
 Que no hallan ritmo, no dan lumbre, y cesan;

Tipos que hubieran sido y que no fueron
 Y que aún el sér esperan;
 Informes creaciones, que se mueven
 Con una vida extraña é incompleta.

Proyectos modelados por el tiempo,
 De razas intermedias:
 Principios sutilísimos que oscilan
 Entre la forma errante y la materia;

Voces que llaman, que interrogan siempre
 Sin encontrar respuesta;

Palabras de un idioma indefinible
 Que no han hablado las humanas lenguas;

Acordes que, al brotar, rompen el arpa,
 Y en los aires revientan
 Estridentes, sin ritmo, como notas
 De mil puntos diversos que se encuentran,

Y se abrazan en vano sin fundirse,
 Y hasta esa misma repulsión ingénita
 Forma armonía, pero rara, absurda,
 Música indescriptible, pero inmensa;

Rumor de silenciosas muchedumbres,
 Tumultos que se alejan
 Todo se agita, en ronda atropellada,
 En esta obscuridad que nos rodea;

Todo asalta en tropel al pensamiento,
 Que en su seno penetra
 A hacer inteligible lo confuso,
 A enfrenar lo que huye y se rebela;

A consagrar del ritmo y del sonido
 La dulce unión eterna,
 La del color y el alma con la línea,
 De la palabra virgen con la idea.

Todo brota en tropel, al levantarse
 La ponderosa piedra,
 Como bandada de aves que chirriando
 Brota del fondo de profunda cueva;

Nube con vida que, cobrando formas
 Variables y quiméricas,
 Se contráe, se alarga y se revuelve
 Por sí misma empujada en las tinieblas.

Allí cuajó en mi mente, obedeciendo
 A una atracción secreta,
 Y entre risas, y llantos, y alaridos,
 Se alzó la sombra de la raza muerta:

De aquella raza que pasó desnuda
 Y errante por mi tierra,
 Como el eco de un ruego no escuchado
 Que, camino del cielo, el viento lleva.

Tipo soñado, sobre el haz surgido
 De la infinita niebla;
 Ensueño de una noche sin aurora,
 Flor que una tumba alimentó en sus grietas:

Cuando veo tu imagen impalpable
 Encarnar nuestra América,

Y fundirse en la estrofa transparente,
 Darle su vida, y palpar en ella;

Cuando creo formar el desposorio
 De tu ignorada esencia
 Con esa forma virgen, que los genios
 Para su amor ó su dolor encuentran;

Cuando creo infundirte, con mi vida,
 El sér de la epopeya,
 Y legarte á mi patria y á mi gloria
 Grande como mi amor y mi impotencia,

El más débil contacto de las formas
 Desvanece tu huella,
 Como al contacto de la luz, se apaga
 El brillo sin calor de las luciérnagas.

Pero te ví. Flotabas en lo obscuro,
 Como un girón de niebla;
 Afluían á tí, buscando vida,
 Como á su centro acuden las moléculas,

Líneas, colores, notas de un acorde
 Disperso, que frenéticas
 Se buscaban en tí; palpitaciones
 Que en tí buscaban corazón y arterias;

Miradas que luchaban en tus ojos
 Por imprimir su huella,
 Y lágrimas y anhelos y esperanzas
 Que en tu alma reclamaban existencia.

Todo lo de la raza: lo inaudito,
 Lo que el tiempo dispersa,
 Y no cabe en la forma limitada,
 Y hace estallar la estrofa que lo encierra.

Ha quedado en mi espíritu tu sombra,
 Como en los ojos quedan
 Los puntos negros de contornos ígneos
 Que deja en ellos una lumbre intensa.....

¡Ah! nó, no pasarás, como la nube
 Que el agua inmóvil en su faz refleja;
 Como esos sueños de la media noche
 Que en la mañana ya no se recuerdan:

Yo te ofrezco ¡oh ensueño de mis días!
 La vida de mis cantos, que en la tierra
 Vivirán más que yo... ¡Palpita y anda,
 Forma imposible de la estirpe muerta!

LIBRO PRIMERO.